



# El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9146

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7<sup>50</sup> id.—Extranjero.—Tres meses, 11<sup>25</sup> id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rett, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Wichester, Street.

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

### GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000  
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

### 29 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MARTES 26 DE ABRIL DE 1892

### MENUDENCIAS HISTORIALES.

Que iba apuntando en los ratos de siesta Fr. Marcos de Cartagena, Franciscano Levantino, en un convento del Pinatar.

V.

#### LA MUERTE DE ATAUHUÁLLPAC.

«¡Váleme mi glorioso Patriarca y patrón del conquistador del Perú por los apóstrofes retóricos, los épicos denuestos é imprecaciones, anatemas y excomuniones católicas y luteranas que han caído y aun suelen caer de cuando en cuando sobre la memoria del Marqués Pizarro, por haber dado muerte con garrote al último de los Incas, ó hablando con propiedad, al usurpador de su imperio y asesino del último de los legítimos, imitando en nombre del Papa y del Emperador, dos monarcas enteramente extraños á los Señores de Tahuantinsuyu, lo que Atauhuállpac hacía en su casa y el Emperador y el Papa podían hacer en la suya!

«Es claro, echando toda la culpa á Don Francisco, queda el nombre de España limpio como una patena, sin perjuicio de quedar el Perú para los españoles. Y si hubiéramos podido meter al Diablo de por medio, como en otros lances por el estilo hicieron los de mi hábito ó los de Santo Domingo y la Merced, todavía mucho mejor.

«Pero la Sacra y Cesárea Majestad de Don Carlos, mirando las cosas de más alto y con su vista de águila, y teniendo en cuenta que su heroico vasallo, fuera como fuese, no ganaba el Perú para el Turco, no hizo más que enojarse políticamente y reprobó el acto con estas razones dignas de que las perpetúen los fastos de la Conquista:

«Vid lo que decís de la justicia que hezistes del cacique Atabaliba que prendistes porque os avisaron que había mandado hacer junta de gente de guerra para venir contra vos y contra los cristianos que fueron y se hallaron en lo prender, y aver puesto en el señorío deste Atabaliba á su hermano hijo del Cuzco (Huayna Cápac), que decís

«parece tener buena voluntad á la amistad y conversacion de los cristianos, y más legítimo heredero, por ser más principal hijo de su padre; y como quiera que de la muerte de Atabaliba, por ser Señor, me ha desplacido, especialmente siendo por justicia, de lo demás del sucesor que le distes, pues á vos os pareció que convenia, está bien por el presente, hasta que informados del negocio, mandemos proveer lo que convenga.» (Capítulo de carta del Emperador fecha á 21 de Mayo de 1534.)

«Con franqueza: que si Atauhuállpac perece en Caxamarca revuelto en el montón con los pobrecitos bárbaros que no supieron defenderle, ó le mata por su mano Don Francisco al apartarle de las andas imperiales, como si nada hubiera pasado.

«Mucho nos engañaría si Pizarro dejó de cenar el día que recibió la carta, especialmente si para consuelo de la imperial reprimenda le esperaba su plato favorito de arroz mondado y aderezado por la mujer de Francisco Martín, su cuñada Doña Inés, limpió espejo y dechado de aquella cuyas rollizas manos tantas veces bendijo *inter pocula* el donairoso y lozano Baltasar de Alcázar.

«Algo más le dolió á S. M. que le hubiesen enviado solo el quinto del cuantioso rescate de Atauhuállpac, que por ser botín de Señor, parece le correspondía todo entero; y á pesar de que la Emperatriz aprobó el reparto del botín tal como se hizo, por carta de Valladolid y de 9 de Setiembre de 1536, su augusto cónyuge, á fin de prevenir otro descuido como aquel, hasta que se supo de cierto que en las Indias no había ya ningún cacique ó soberano rico por conquistar y prender, dispuso que se incluyera en las capitulaciones de descubrimientos y conquistas la siguiente condición:

«Otro sí, como quiera que según derecho é leyes de los reinos, cuan-

do nuestras gentes é capitanes de nuestras armadas toman preso algún príncipe ó señor de las tierras donde por nuestro mandado hacen guerra, el rescate de tal señor ó cacique pertenece á nos con todas las otras cosas muebles que fueren halladas y que pertenecieren al mismo, pero considerando los grandes trabajos é peligros que nuestros súbditos pasan en la conquista de las Indias, en alguna encomienda dellos é por les hacer merced, declaramos é mandamos, que si en la dicha vuestra conquista é gobernación se captivare ó prendiere algun cacique ó señor principal, que todos los tesoros, é plata é piedras é perlas que se ovieren del por vía de rescate ó en otra cualquier manera, se nos dé la sexta parte dello, é lo demás se reparta entre los conquistadores, sacando primeramente nuestro quinto; y en caso quel dicho cacique ó señor principal mataren en batalla ó después por vía de justicia ó en otra cualquier manera, que en tal caso, de los tesoros é bienes susodichos que del se ovieren juntamente hayamos la mitad, la cual ante todas cosas cobren nuestros oficiales, sacando primero nuestro quinto.»

ANTONIO DE HERRERA EN LA CÁRCEL.

«Me acaban de contar lo siguiente;

«El sábado soltaron á los criados del Almirante de Aragón y á Antonio de Herrera, el Coronista, y á Don Luis de Castilla, al cual mandaron se vaya á residir á su iglesia á Cuenca, y á estos otros, que saigan de la Corte quince leguas por el tiempo que dure la voluntad de S. M.; y que no digan la causa de su prisión ni lo que les ha preguntado en sus confesiones, pena de la vida y perdimiento de bienes.»

«No sé donde para ahora el buen cronista. Allá por los años de 1615, vivía á la Puerta del Sol, detrás de unos cajones, junto á un mesón.

«Se asegura que era natural de Cuellar, pero he visto declaración suya prestada bajo juramento á 4 de Setiembre de aquel año, en que dice ser natural de Cuenca.»

### COLABORACIÓN INÉDITA.

### EL ESTRENO DE OTRO DRAMA DE GUIMERA

Nadie ignora que «Mar y Cielo» ha sido uno de los pocos éxitos de la temporada de invierno; que acaso no cuenta más que ese, el del drama de Guimerá y el de «Realidad» de Galdós.

Las Canarias son hoy verdaderas «Islas Afortunadas»... en la escena, puesto que allí nacieron los dos autores nuevos y aplaudidos de este año, aunque á Guimerá le llaman «catalán» todos los periódicos, que no debieran llamarle sino «catalanista.»

Animado por el buen principio, decidió Guimerá seguir probando fortuna, y así que las campanas repicaron á gloria y la pasuca reanudó la vida teatral, se estrenará en el Español otro drama suyo, titulado «Judit de Welp», y donde, en vez de personajes de pura creación como los de «Mar y cielo», figuran personajes históricos, aunque distintos de como la historia los presenta.

—Y puesto que ningún diario de la corte ha indicado por ahora á sus lectores ni una palabra del asunto de «Judit de Welp», voy á adelantar una sucinta idea, porque por eso el drama en catalán, y supongo que el arreglo castellano poco ó nada ha de diferir de este primer texto estrenado hace ocho años en Barcelona.

«Judit de Welp» se remonta á los tiempos más caliginosos de la Edad Media: al último período del imperio carolingio ó carlovingio (como manden lo escribiré, pues no hemos de reñir por letra abajo ó arriba). Para que se entienda mejor lo que en el drama es fruto de la imaginación poética de Guimerá y lo que es histórico, empezaré por lo que la historia nos dice de «Judit de Welp», protagonista del drama.

Carlomagno había fundado con la espada un inmenso imperio, pero á su muerte ya estaban minados los cimientos de su gigantesca obra. Dice Michelet que todo mundo que concluye, concluye en un

UNA VENGANZA

51

chándolas entre las suyas con una angustia indecible:

—Yo la amo, te repito; mátame pero no la deshonres.

En este momento un ruido de pasos y la voz de una persona que hablaba al criado se hicieron oír en la antecámara.

—Es él, dijo Sordenill, yo le reconozco como una mujer adivina la proximidad de su amante. Es preciso que no te vea.

Por un movimiento instintivo, tan rápido como el pensamiento, Leopoldo cogió el abanico que había quedado sobre la mesa y se dirigió hacia la alcoba, cuya puerta le tenía abierta su hermano.

Epernoz entró con el aire caballeresco que le era peculiar, arrojó su sombrero sobre el diván y en un confidente tomó una postura parecida á la que adoptó Napoleón en el Vivac de Austerlitz.

—Mi querido Sordenill, dijo él entonces, quieres seguir un sabio consejo? No os caséis nunca.

Sordenill, entró de súbito en su papel y acogió con una complaciente sonrisa este preámbulo que picó su curiosidad.

—Qué disgusto os ha ocasionado vuestro estado? replicó él.

—Se imagina uno estar unido á una mujer cariñosa y buena y suele encontrarse con un ser caprichoso, fantástico é intolerante.

50 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

que la compasión entra en mí, traigo á mi memoria el lecho de muerte de Blanca y entonces mi corazón se vuelve duro y frío como el acero. Tú no sabes cuánto la idolatraba! Tú ignoras las luchas que precedieron á la pérdida de mi honra. No conoces el suplicio á que la sometió ese infame, las penas que más tarde ocasionaron la muerte de aquella criatura perdida y deshonrada, á la que yo había dado mi nombre. Yo he tenido la paciencia de escucharlo todo, y ante el relato de sucesos que destrozaban mi alma, solo la idea de la venganza me ha sostenido y animado y tú pretendes que yo ceda al influjo de una compasión vulgar! tú quieres que yo proponga á este hombre un duelo que aun en el supuesto que pagara en él con su vida, moriría sin apurar el tormento. ¡No! lo que yo he sufrido, fuerza es que él lo sufra. Así pues, deja á esa mujer que siga su destino; interceder por ella, es interceder por él y yo no creo que tú lo intentes.

—Bien, repuso Leopoldo con una voz entrecortada por la emoción, y si yo os dijera que no pido gracia para ella, que la suplico para mí, ¿qué diríais?

—Para tí?

—Sí para mí que ciegame la amo.

—Amarla ciegame, cuando hace solo quince días que la conoces!

—Yo la amo!

—A tu edad á todas las mujeres se ama.

Frelan cogió las manos de su hermano y estre-

UNA VENGANZA

47

ilimitada. Todo el mundo me creía en Niza. Tú, que estabas entonces en Nantes, fuistes como todos engañado. Hablando pasado mi vida en el mar ó en los puertos, pocos en París me conocían: por este lado nada tenía que temer. Todo me salió cual deseaba. Encuentro uno de mis amigos á quien salvé la vida en las Antillas y que frecuentaba la sociedad de la cual formaba parte Epernoz. En ella, me introduje bajo el nombre de Sordenill que antes de ahora ha llevado nuestra familia. Bien pronto tuve ocasión de conocer al hombre por el cual me imponía esta vida de mentira. Me fue bien fácil estrechar con él relaciones, porque la frivolidad de su carácter le hace en extremo confiado y poco cauto en la elección de amigos. Hicimosnos íntimos y las puertas de su casa me fueron abiertas. Hace ya ocho meses que esta farsa dura, Leopoldo, ocho meses que camino por una pendiente llena de emboscadas y traiciones; pero ya hoy creo haber llegado al término; mañana acaso pueda levantar mi cabeza y purificarme de este cieno, en el cual voluntariamente me he sumergido. La sangre lo lava todo. La idea de un triunfo salvaje iluminó la sombría figura de Jorge.

Su hermano, á quien este relato había colocado en el mayor abatimiento, le contempló algún tiempo en silencio.

—Qué pretendes hacer? le dijo al fin; no te comiendo y acaso por eso me espantan tus palabras. Eper-